

PROCESO A UN DIOS ARBITRARIO

CON UNA COHERENCIA IMPECABLE, SARAMAGO ABSUELVE A CAÍN DE LA MUERTE DE SU HERMANO ABEL, Y SUBRAYA ANACRONISMOS Y ATROCIDADES QUE HALLA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Someter hoy un texto mágico como el conjunto de libros que componen el Antiguo Testamento al rigor de la lógica, hurgar en las evidentes contradicciones y abultadas incoherencias de unos relatos venerados por millones de personas como mensaje divino resulta un ejercicio de escasa dificultad intelectual para una persona de cultura media. Basta con interpretar literalmente su contenido —despojarlo del crédito de la fe de que goza— para convertirlo en materia risible, cotejarlo con hechos históricamente comprobados para evidenciar su ficción, y un sinfín de posibilidades.

Los ateos o agnósticos interesados en esta materia saben que disponen de abundante bibliografía, tanto de la estricta exégesis de los textos como del fenómeno religioso a ellos encadenado. Sin ir más lejos, Gonzalo Puente Ojea acaba de publicar *La religión, ¡vaya timol!*, una fina muestra de la agudeza analítica del diplomático, actualmente ya retirado. La teoría de Tylor, los trabajos de la primera etapa de Gustavo Bueno, las publicaciones iluminadas por el anticlericalismo, el marxismo, el nihilismo, etcétera, probablemente serán suficientes para satisfacer la curiosidad de buscadores de anacronismos.

La última novela de Saramago, *Caín*, se nutre del Antiguo Testamento y pone en solfa algunos de sus pasajes más chocantes o radicalmente injustos si son tomados al pie de la letra. No es nueva la aproximación del nobel portugués



Saramago mantiene la tensión de forma permanente

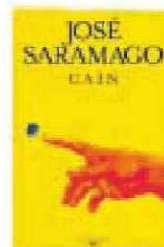
La calidad literaria de la novela de Saramago está por encima de cualquier polémica a propósito del tema bíblico elegido por el nobel como materia para la ficción

a los textos bíblicos, pues su *El Evangelio según Jesucristo* levantó ampollas en sectores católicos en su momento, hace ahora veinte años.

En cualquier caso, los valores de

Caín deberán buscarse más allá de la polémica por el tema abordado. La novela, escrita de un tirón y en pocos meses, con una excelente traducción al castellano, obra de su compañera Pilar del Río, tiene el pulso y la hermética coherencia argumental de Saramago. El tono, irónico siempre y por veces humorístico, mantiene la tensión permanente sobre unos textos por momentos incongruentes.

Saramago absuelve a Caín y atribuye a Dios la completa responsabilidad de la muerte de Abel, el episodio bíblico con el que arranca el relato. Para el



NOVELA

«Caín»

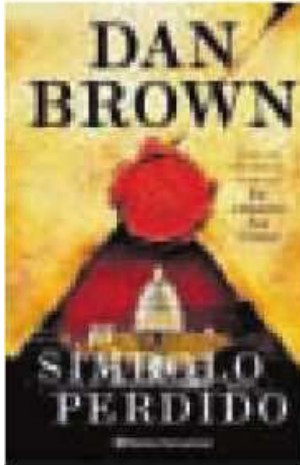
José Saramago. Alfaguara. 200 páginas. Traducción de Pilar del Río. 18,50 euros. ***

paseo por otros acontecimientos míticos contenidos en los libros sagrados del cristianismo, Saramago se vale de un ardid literario, los cambios de presente, merced a los cuales el denostado hijo de Adán y Eva puede ser testigo de prodigios que van desde la caída de las murallas de Jericó hasta el fallido sacrificio de Abraham, pasando por la torre de Babel, la destrucción de Sodoma y Gomorra, el diluvio universal, etcétera.

La calidad y la sólida arquitectura literaria que arma las páginas de la última creación del escritor portugués está muy por encima de cualquier polémica interesada que quiera *argallarse* a propósito de un tema que para muchos debiera ser intocable. Pero para Saramago, Dios no es de fiar.

José Varela

MÁS VENDIDOS FICCIÓN



1. El símbolo perdido

Dan Brown. Planeta.

2. El viaje íntimo de la locura

Roberto Inhiesta. Autor Editor.

3. El hombre inquieto

Henning Mankell. Tusquets.

4. Caín

José Saramago. Alfaguara.

5. La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina

Stieg Larsson. Destino.

6. La reina en el palacio de corrientes de aire

Stieg Larsson. Destino.

7. Tres vidas de santos

Eduardo Mendoza. Seix Barral.

8. Los hombres que no amaban a las mujeres

Stieg Larsson. Destino.

Librerías consultadas: Casa del Libro